

CONSTRUCCIÓN DE DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL Y REGIONAL EN MÉXICO EN PLENO SIGLO XXI: ACTORES, ESTRATEGIAS Y NUEVAS MODALIDADES DE INTERVENCIÓN.

L.E. Joaquín García Galván¹

Introducción.

En el transcurso de las dos últimas décadas las economías y sociedades de la totalidad de los países desarrollados y países en desarrollo vienen conociendo procesos de cambio estructural de amplitud y profundidad considerables. Se trata, como sabemos, de una nueva fase de reestructuración tecnológica y organizativa que afecta tanto a las formas de producción y gestión empresarial, como a la propia naturaleza del Estado y regulación socioinstitucional, así como al funcionamiento eficiente de cualquier tipo de organizaciones, públicas o privadas.

En el pasado se ha tenido una visión muy lineal del desarrollo, como si dependiera del dinamismo de los grandes grupos empresariales. Sin embargo, la introducción de innovaciones no es únicamente resultado de la investigación y desarrollo tecnológico realizado por las grandes empresas o los principales laboratorios públicos. La introducción de innovaciones no depende ni del tamaño de las empresas ni de la financiación dedicada a la ciencia y tecnología básicas. Para que las innovaciones se produzcan es necesario que los usuarios de las mismas, esto es, los agentes productivos y empresariales, se involucren en la adaptación y utilización de los resultados de las actividades de investigación y desarrollo (I+D) en los diferentes procesos productivos concretos. De ahí la importancia de los sistemas territoriales de innovación.

La globalización de la economía, la política y la cultura, es una de las tendencias que están redefiniendo el contexto mundial. Esas nuevas dinámicas globales tienen una creciente incidencia en los territorios y sociedades concretas (lo local). Como consecuencia, aumenta la complejidad de cada territorio y crece la incertidumbre acerca de su futuro desarrollo. Pero estas condiciones globales no afectan de misma manera a los territorios. Los que han

¹Lic. en Economía, con énfasis en Planeación y Economía Regional. Actualmente estudiante en la Maestría de Estudios Regionales, Instituto Mora.

alcanzado ciertos niveles previos de desarrollo y cuentan con cierta masa crítica de capacidades estratégicas estarán en mejores condiciones para utilizar las oportunidades en su beneficio.

Esta nueva realidad, unida a la creciente diversidad económica de los territorios y al surgimiento de iniciativas locales de desarrollo desde principios de los años ochenta, definen un nuevo escenario en el que es muy difícil mantener supuestos como la exigencia de que las tasas de crecimiento de los países en desarrollo sean, siempre, mayores que las de los países desarrollados, o que las innovaciones sean externas al funcionamiento del sistema económico, o que las políticas de desarrollo las realicen las administraciones centrales, sin la participación de la sociedad civil y los gobiernos locales.

Por ello, al tratar las cuestiones asociadas con el desarrollo económico parece conveniente adoptar visiones más complejas e integrales, como es la del desarrollo endógeno o desarrollo económico local, que entienden el desarrollo como un proceso sostenible de crecimiento y cambio estructural en el que las comunidades locales están comprometidas por su interés en aumentar el empleo, reducir la pobreza, mejorar el nivel de vida de la población y satisfacer las necesidades y demandas de los ciudadanos.

Hacia una globalización más humana: el empoderamiento del nivel local.

La posibilidad para un país y para todos sus habitantes de aprovechar los beneficios y hacer frente a los desequilibrios derivados de la globalización, depende fundamentalmente de las políticas e instituciones propias a cada nación y de las iniciativas llevadas a cabo por los niveles de toma de decisión que actúan sobre el territorio. Los actores públicos y privados independientemente de su nivel de desarrollo, deben responder de manera democrática por las políticas que aplican y las medidas que adoptan.

Uno de los factores clave para poner en marcha una globalización justa y humana, está en el principio de que los niveles internacionales y nacionales deberían fundar sus estrategias de desarrollo y crecimiento en lo local. Una descentralización política real, basada en una mejor comprensión de las situaciones y dificultades locales, más participativa y atenta a las necesidades de las personas, a las peculiaridades culturales y sociales, sería más fácil de gestionar y poner en marcha con buenas oportunidades de éxito. Los gobiernos locales

tienen potencialmente más recursos y capacidades para hacer frente a los desafíos de sociedades en las cuales la globalización se contrapone a la necesidad de no perder la identidad cultural. Muchas políticas sociales y económicas se revelan más eficaces cuando se ponen en marcha a nivel local: movilizándolo todos los actores del área e implicándolos activamente en la vida cultural, social, política y económica se establece una sólida base para el desarrollo sostenible del territorio. De acuerdo con el principio general de subsidiariedad, la gobernanza debería delegarse al nivel más cercano posible a la ciudadanía, de tal manera que se aumentara la vinculación de las políticas a las necesidades reales de la población, con el consiguiente aumento de la eficiencia y la eficacia.

Por estos motivos, entre otros, es urgente y necesaria la consolidación de instituciones locales (públicas, pero también privadas) sólidas, democráticas y responsables y dotadas de recursos humanos cualificados y preparados para hacer frente a los nuevos desafíos.

Estrategias Territoriales en un escenario globalizado.

El imperativo de reconceptualizar las relaciones local-global, y de redefinir las estrategias territoriales de desarrollo en el nuevo contexto de la globalización, está dando lugar a un conjunto de nuevas propuestas teóricas y prácticas.

Ciertamente, las nuevas estrategias de desarrollo territorial no son meras respuestas a la globalización: responden a los desafíos combinados de la globalización, la revolución tecnológica - productiva y la postmodernidad sociocultural, y resultan también de un aprendizaje a partir de tradiciones anteriores de planificación del desarrollo regional y urbano.

La revisión se produce a la vez en dos planos, referidos respectivamente al qué y al cómo del desarrollo territorial. En el primer plano los trabajos recientes procuran redefinir el desarrollo y sus indicadores, e identificar las razones por las que algunas regiones salen «ganadoras» y otras «perdedoras» en el nuevo contexto, investigando las nuevas articulaciones entre procesos globales y especificidades territoriales.

En el plano del cómo, un conjunto de nuevos aportes se orientan a redefinir los enfoques, métodos e instrumentos requeridos para dar forma a estrategias de desarrollo eficaces en territorios concretos. El tránsito de conceptos y categorías entre estos dos planos es intenso

y no totalmente ordenado, como es de esperar en una etapa de crisis y cambio de paradigmas.

Así, en la explicación del éxito diferencial de los territorios para desarrollarse en un contexto globalizado, surgen como categorías clave, entre otras, las siguientes:

ventajas competitivas y competitividad sistémica, de base territorial, calificando la inserción en la economía globalizada;

entornos innovadores, mesonivel territorial, como forma de conceptualizar un capital socio-territorial, históricamente construido, que se revela clave para calificar el potencial de desarrollo de un área;

complejos productivo-territoriales, redes interlocales (de ciudades, de regiones), etc., como categorías de análisis de los sistemas socio-económico-espaciales intermedios que enmarcan a los territorios locales, y califican su tipo de articulación con el espacio global;

Por su parte, en relación con las nuevas formas de intervención, se destaca un conjunto de preocupaciones y de propuestas que incluyen:

-la redefinición del sentido y el sujeto de la planificación, reconociendo la complejidad del territorio organizado e integrando adecuadamente las dimensiones política y técnica (conceptos de estrategia y proyecto político regional);

- la redefinición del sujeto promotor del desarrollo territorial en su estilo (regiones como cuasi-Estados y cuasi-empresas) y en su soporte geográfico (regiones virtuales; redes de ciudades);

- la recuperación y redefinición de la prospectiva, a la vez como herramienta de ayuda a la decisión y como práctica de construcción de consensos en torno al futuro deseable;

- el impulso dado a la planificación y gestión estratégica, como método capaz de sustentar el diseño de estrategias en un entorno crecientemente complejo e incierto, apoyado en la prospectiva y en la concertación público-privada;

- la jerarquización de la cultura y de la organización social como factores y metas relevantes para el desarrollo territorial, asociadas a la construcción o reforzamiento de un medio innovador;

- la fuerte revalorización de las relaciones sinérgicas entre distintos niveles socio-espaciales de actuación (micro, meso, macro) como factor de suceso en las estrategias de desarrollo.

Finalmente, la renovación de la teoría del desarrollo y de la planificación remite a debates más amplios, situados en el plano de la filosofía del desarrollo. La referencia a ellos es inevitable, desde que está en juego no sólo la eficacia de las estrategias, sino su misma legitimidad y sentido.

Nuevos enfoques y herramientas en las estrategias de desarrollo territorial.

Las nuevas orientaciones suponen una revalorización de la oferta territorial específica, y a la vez un impulso al protagonismo del sistema de actores local y regional. A continuación destare algunos de los rasgos de los nuevos enfoques.

Cambios en la política de desarrollo regional y local

	<u>Enfoque tradicional</u>	<u>Nuevos enfoque</u>
Regiones problema	Dicotómico (regiones subdesarrolladas diferentes / desarrolladas) estructurales)	Multifacético (regiones con debilidades
Principal estrategia	Crecimiento regional regional Desarrollo polarizado difuso Misión funcional territorial	Innovación Desarrollo Visión
Principal objetivo	Crecimiento cuantitativo	Innovación, calidad, flexibilidad (cualitativa)
Orientación básica	Capital, material	Información, tecnología, intangibles

	Industria manufacturera	Servicios y encadenamientos intersectoriales
Mecanismos	Redistribución	Movilización del potencial endógeno
Forma organizativa	Movilidad del capital y recursos del trabajo Gestión centralizada, en base al impulso estatal regional Financiación a empresas Administración pública de los recursos Empresas y proyectos: empresas y pocos y grandes dimensión	Utilización de los locales y externos Descentralizada, en la comunidad Prestación de servicios Organizaciones intermedias Numerosas proyectos de pequeña/intermedia
Dinámica	Regiones problema geográficamente estables cambiantes, Conjunto fijo de centros de crecimiento «planeados» de recursos	Áreas problema rápidamente elusivas Movilización local «espontánea» de recursos

¿Que tipo de desarrollo regional debe buscarse?

El desarrollo regional considerado como un proceso que debe abarcar al conjunto de comunidades territoriales del sistema nacional de regiones del país tiene por propósito fundamental garantizar la diversidad dentro de la necesaria unidad nacional. Su consecución a la escala de las regiones debe asegurar y concretar los objetivos de desarrollo nacional con las especificidades que la historia y la geografía de las diferentes partes del territorio nacional requiere. De esta forma, el desarrollo regional a escala nacional presupone necesariamente una dosis de descentralización que permita a cada colectividad territorial, dentro del marco ordenador de la estrategia nacional de desarrollo regional, optar por sus propios estilos de desarrollo y poner en práctica las medidas congruentes con tales opciones.

El desarrollo regional visto ahora desde la perspectiva de cada una de las regiones se concibe, a partir de la estrategia nacional de desarrollo regional, como un proceso localizado de cambio social permanente que tiene por finalidad última el progreso permanente de la región, de la comunidad regional y de cada persona que la integra. Mas concretamente, el desarrollo regional resulta de la interacción de un conjunto de subprocesos que son los siguientes:

1. Un creciente proceso de autonomía decisional por parte de la región, que posibilite la elección de estilos de desarrollo y la aplicación de los instrumentos correspondientes a ellos.

2. Una creciente capacidad regional de captación y reinversión del excedente económico regional, que permita dar sustentabilidad de largo plazo al propio crecimiento regional mediante la paulatina diversificación y ampliación de la base económica regional. Particularmente importante resulta esto en el caso de la explotación de recursos no renovables.

3. Un proceso creciente de inclusión social, entendiéndolo por ello una mejoría sistemática del patrón regional de distribución interpersonal del ingreso así como la organización de las instituciones formales que viabilicen la participación de la población en el sistema político de toma de decisiones de la región.

4. Una creciente conciencia ecológica y de responsabilidad colectiva con respecto al medio ambiente, la explotación de los recursos naturales y la calidad de vida.

5. Una creciente sincronía intersectorial y territorial en el modo de expansión económica de la región de manera de difundir los efectos del crecimiento sobre todo el territorio regional. Esta sincronía hace referencia a un cierto balance en el crecimiento de los distintos sectores así como a un adecuado reparto del crecimiento y de la población en el sistema de asentamientos humanos de la región.

La interpretación del desarrollo regional que se privilegia reconoce que el desarrollo a largo plazo (y no solamente su crecimiento económico) depende de la interacción de un conjunto de factores económicos, políticos e institucionales. En términos resumidos esta interpretación postula que el desarrollo a largo plazo de una región depende, en primer lugar,

de los recursos nacionales que esta capta y sobre los cuales todas las regiones compiten explícita o implícitamente. En segundo lugar, esta interpretación postula, el desarrollo a largo plazo de una región depende de los efectos indirectos sobre la economía y la sociedad regional del cuadro general de política económica global y sectorial que oriente el quehacer del país.

Si ambos factores son positivos, es decir si la región capta una fracción significativa de los recursos nacionales y si además el cuadro de política económica favorece las actividades regionales se podrá producir un proceso de crecimiento económico agregado en la región. Sin embargo, para que el proceso de crecimiento se transforme en desarrollo se requiere la presencia de un conjunto de condiciones propiamente regionales que se denominara la capacidad de organización social de la región que será la que en definitiva permita alcanzar como se señalara anteriormente: 1) procesos autosostenidos de crecimiento económico; 2) reinversión de los excedentes generados por el mayor crecimiento; 3) procesos amplios de inclusión social que no solo tienen que ver con mejoras substantivas en la distribución del ingreso sino que también, principalmente, con participación autónoma en los procesos decisionales políticos; 4) sustentabilidad ambiental de los procesos antes mencionados en el sentido de no comprometer mas allá de la capacidad de resiliencia los circuitos ecológicos involucrados y concretar la utilización de las potencialidades y; 5) una cierta sincronía en la expansión sectorial y territorial de la región.

La transformación del crecimiento regional en desarrollo regional depende de la existencia y comportamiento de ciertas estructuras tanto de naturaleza política como social, algunas de las cuales pueden ser creadas mediante adecuadas políticas publicas y acciones del gobierno central así como mediante acciones de la propia comunidad regional. Estas estructuras hacen referencia a: 1) una autoridad política representativa de los intereses regionales, 2) una tecnocracia regional adecuadamente calificada para analizar los criterios de asignación de recursos por parte del gobierno central y prever los efectos territoriales de un determinado cuadro de política económica y así interactuar con sus pares de los ministerios y reparticiones centrales en la búsqueda de mecanismos de compensación si ambos o alguno de estos factores fueran negativos, 3) un empresariado regional que sea capaz de percibir los efectos favorables que una mayor asignación de recursos o una determinada política ejerce sobre las actividades productivas de la región y 4) un conjunto de organizaciones sociales que viabilicen los procesos de participación

social y política al acoplarse con las estructuras formales de participación o con aquellas por las cuales circulan los estímulos económicos.

El desarrollo local-regional como desafío metodológico.

A la hora de impulsar el desarrollo de una determinada zona, habitualmente se había puesto la mirada en la inversión externa o en las soluciones y acciones provenientes de instituciones alejadas del marco local. Sin embargo, desde hace algunos años ha aparecido como complemento de las políticas tradicionales de desarrollo un nuevo enfoque basado en el aprovechamiento de los recursos y potencialidades endógeno, entendido como punto de partida para un nuevo tipo de desarrollo centrado en lo local.

La necesidad de descender a nivel local, sin embargo, requiere la realización de diagnósticos precisos de las transformaciones económicas y sociales y fijar objetivos de cada localidad para poder detectar así la diferente problemática territorial y elaborar estrategias diferenciadas que permitan establecer una ordenación territorial adecuada.

Dado que el éxito de los procesos de desarrollo local depende en gran medida de la elaboración de un plan que permita coordinar e integrar las distintas acciones de los agentes intervinientes, se ha considerado necesario ofrecer una metodología donde se indiquen, desde una vertiente endógena, valorando las potencialidades y estrangulamientos propios del desarrollo del territorio, las fases a seguir para dar respuesta a los problemas locales.

La necesidad de volver la mirada hacia los planos micro y mesoeconómicos en lo territorial constituye un doble desafío para el país, ya que donde más se requiere innovar, es precisamente donde menos condiciones existen para hacerlo. Por ello, agudizar la imaginación para proponer instrumentos y políticas de gestión con posibilidades de éxito constituye un gran desafío y buena parte del reto que se debe asumir.

El aprovechamiento de los recursos endógenos como punto de partida para originar nuevos estilos de desarrollo basados en las potencialidades de las economías locales es el complemento indispensable de las políticas nacionales de desarrollo. La realidad del

país es que presenta disparidades territoriales muy acentuadas es, lo que implica una dedicación y capacidad de gestión probablemente mucho mayor.

En muchas localidades del país es común encontrarse con altos porcentajes de necesidades básicas insatisfechas, así como también con incapacidad técnica y financiera para administrar los servicios que se han traspasado como parte de los procesos de descentralización; localidades con bajos niveles de escolaridad, altas tasas de analfabetismo, tasas de desempleo sobre los promedios nacionales, bajo nivel de infraestructura, escaso nivel de desarrollo empresarial y tecnológico, escasa capacidad de gestión, a lo que se suma un serie de restricciones que ponen en duda las posibilidades de éxito de un desafío de esta naturaleza.

Agentes y Recursos del Desarrollo Económico Local.

A la hora de impulsar el desarrollo de una determinada zona, habitualmente se había puesto la mirada en la inversión externa o en las soluciones y acciones provenientes de instituciones alejadas del marco local. Sin embargo, desde hace algunos años ha aparecido como complemento de las políticas tradicionales de desarrollo un nuevo enfoque basado en el aprovechamiento de los recursos y potencialidades endógenos. Entendidos como punto de partida para un nuevo tipo de desarrollo centrado en lo local.

En este contexto, cada vez son más frecuentes las respuestas espontáneas de quienes sienten las necesidades de cada área y la búsqueda de nuevos instrumentos adecuados para la realización de esta nueva estrategia de desarrollo. Sin embargo, por su propia espontaneidad, muchas de estas iniciativas de desarrollo local han surgido de forma aislada, sin coordinación y careciendo de una estrategia definida que las conduzca al éxito.

Entendemos que todo proceso de desarrollo pasa por la creación de un plan que integre todos los recursos y esfuerzos en torno a unos objetivos, sensibilizando y movilizándolo al mismo tiempo a los agentes socioeconómicos del nivel local mediante redes de solidaridad, que rompiendo su tradicional aislamiento, faciliten la circulación de la información, refuercen las estructuras existentes y difundan más rápidamente las experiencias y el progreso.

Cuando se habla de recursos en un proceso de desarrollo local se está haciendo referencia a un concepto extremadamente relativo, dado que su valor depende, casi exclusivamente, de las posibilidades existentes dentro de una determinada zona y de la estrategia global de desarrollo fijada para la misma.

La existencia de recursos en un área concreta no es una condición suficiente por sí misma para que se origine un proceso de desarrollo económico, pero sí una condición necesaria, de tal manera que aunque su existencia es imprescindible, si dichos recursos no se utilizan de manera adecuada dentro de un conjunto coherente no se llegará a una solución satisfactoria. El contexto en el que debe insertarse el entramado de recursos de los que dispone una comunidad concreta es el de una estrategia global de desarrollo económico donde se delimite la utilización conjunta de todos los factores productivos.

El ámbito de los recursos locales es muy amplio y variado abarcando desde elementos físicos donde se incluyen las infraestructuras de todo tipo, hasta factores de índole tecnológica, económica-financiera y los recursos humanos y socioculturales entre otros. Todos estos factores son, sin duda alguna, un elemento importante en cualquier proceso de desarrollo local siempre que sean integrados de forma adecuada, se ajusten a cada espacio y se complementen e interactúen con el resto de los instrumentos existentes en el área. A pesar de la importancia conjunta de todos ellos, en los procesos de desarrollo económico local hay que destacar la especial significación de los recursos humanos, que están llamados a desempeñar un papel central al ser uno de los factores básicos y determinantes.

Todas las comunidades territoriales disponen de un conjunto de recursos que constituyen su potencial de desarrollo endógeno. Ante la dificultad y la incapacidad de atraer inversiones del exterior durante los últimos años, el objetivo de las comunidades locales se ha centrado precisamente en la satisfacción de sus necesidades básicas mediante el desarrollo autocentrado y la promoción de sus propias capacidades.

En concreto, a nivel local se identifica la existencia de una determinada estructura productiva, mercado de trabajo, capacidad empresarial, recursos naturales, estructura social y política, tradición y cultura, en base a los cuales puede articularse el crecimiento económico local y, en consecuencia, la mejora del nivel de vida de la comunidad.

De esta manera, potenciando los recursos existentes, en muchos casos hasta ahora olvidados, una comunidad por iniciativa propia puede encontrar soluciones a sus problemas a través de nuevas ideas y proyectos. Sin embargo, el desarrollo local no debe limitarse al mero aprovechamiento de los recursos, sino que debe entenderse también como la posibilidad que tiene el potencial endógeno existente en el área para ser movilizado en aras a satisfacer las necesidades básicas de la población.

Si se acepta como punto de partida la hipótesis de que el desarrollo local ha de pasar necesariamente por el desarrollo integral de un territorio, las acciones que se pongan en marcha han de tener igualmente un carácter pluridimensional que relacione tanto las iniciativas de los empresarios locales y de las administraciones públicas como las de los demás agentes privados que intervienen en los procesos de desarrollo local. En la formulación y ejecución de las políticas de desarrollo local cada uno de estos agentes y actores tiene un papel propio que condicionará de una u otra forma el resultado final de la actuación pública.

En consecuencia, el diseño de los programas de desarrollo local requiere el acuerdo y la colaboración tanto de los diferentes niveles institucionales (locales, regionales y estatales) como de los diferentes agentes locales implicados. Temas como la financiación, la viabilidad de los proyectos y la coordinación de las competencias necesitan el apoyo de todos los agentes que posteriormente van a llevar el programa adelante, aunque sean los gestores públicos quienes necesariamente han de obtener ese apoyo. La fase de ejecución del programa precisa, igualmente, de una buena gestión, por lo que es conveniente contar con una agencia de desarrollo local bien organizada, operativa, eficaz y controlada por los actores que ejecutan cada una de las medidas programadas.

En este sentido, las autoridades locales deben ser conscientes de que no son los únicos actores en los municipios, de que existen otros organismos públicos (gobiernos, diputaciones...) y privados (sindicatos, patronales, empresas, cámaras de comercio, universidades...) que inciden de forma importante sobre el desarrollo de la vida municipal.

Es aquí donde parece evidente la necesidad de que las iniciativas municipales en actividades de desarrollo económico se conjuguen o coordinen con el resto de las

actuaciones que inciden sobre el territorio, para compatibilizar las políticas y mejorar su eficacia a medio y largo plazo.

Para ello se requiere la coordinación de las diferentes instituciones, entendida no como una mera aceptación pasiva de las acciones en cuya definición no se ha participado, sino como la colaboración activa en la planificación de las actuaciones, y sino al menos como adaptación creativa a las ya decididas en otros niveles.

Para llevar a cabo esta política coordinada es necesario efectuar un proceso de concienciación tanto sobre las respectivas capacidades de cada institución y agente como de las interdependencias que les unen entre sí, de tal forma que el desarrollo local pueda apoyarse en cada uno de ellos y en sus potencialidades.

Metodología de los procesos de Desarrollo Económico Local y Regional.

Para diseñar correctamente un método de desarrollo local es necesario aclarar que no existe realmente un modelo ideal y universal de cuál ha de ser un proceso de desarrollo local. Lo que existen son unos problemas y unas preocupaciones comunes en los que se basan las acciones locales más exitosas.

El análisis de las cada vez más numerosas iniciativas económicas que surgen desde el nivel local, bien sea en zonas de tradición industrial en proceso actual de declive, en áreas rurales poco desarrolladas o en áreas urbanas, muestra que se han producido como respuesta a las necesidades y a los problemas específicos de cada lugar. De carácter descentralizado, se acomodan a los recursos disponibles y al potencial de desarrollo de cada zona, complementando o contribuyendo a la mejora de las políticas emprendidas desde niveles administrativos más generales que lo local.

Sin embargo, y aunque partimos de que las circunstancias de cada caso y lugar han definido y condicionado el diseño de sus propios modelos de desarrollo, sí se puede afirmar que donde han surgido iniciativas locales su éxito ha estado vinculado a algunas características comunes que dan solidez a los procesos de desarrollo local. Estas características son precisamente las ventajas que ofrece la gestión local de un proceso de desarrollo frente a otros modelos.

Así, la gestión local del desarrollo puede ofrecer la oportunidad de beneficiarse de una serie de particularidades claves para el éxito. Las limitaciones y los obstáculos que hasta ahora han supuesto una traba al desarrollo encuentran en el nivel local y en la descentralización un tratamiento adecuado e integrado en cada área porque la cercanía a la realidad concreta les permite definir mejor cuáles son las necesidades que hay que atender.

Igualmente, su ventaja reside en la capacidad de considerar cuáles son los recursos con los que se cuenta, los recursos endógenos de cada lugar, estableciendo un cauce directo entre los actores económicos y el territorio sobre el que se asientan. “La gran fuerza de las iniciativas locales reside en su habilidad para movilizar todos los sectores de la comunidad local en acciones concertadas y generales”.

Los procesos de desarrollo local consideran el potencial de desarrollo cualitativa y cuantitativamente, y ello implica la valoración de nuevos aspectos existentes en el territorio, humanos, físicos o financieros, que desde una nueva lógica de desarrollo pasan a considerarse recursos frente a otros modelos de desarrollo precedentes en el tiempo que los han infrautilizado o simplemente ignorado. Esto, a su vez, implica la necesidad de integrar coherentemente los nuevos recursos considerados para el logro de los objetivos establecidos. Surgen así las políticas desarrollo.

Por eso, en las dinámicas de desarrollo local se da la interacción de una serie de parámetros y elementos. “Cada uno de esos elementos es un modo de operar y una cuestión en sí misma, un problema de desarrollo. Cada uno de esos elementos son dinámicos en sí mismos haciendo avanzar el proceso de desarrollo, no como meras fases estancas e independientes entre sí, sino mediante una interacción que permite el paso de una fase a otra. De su presencia efectiva depende la viabilidad del proyecto”.

Por lo tanto, se puede diseñar un proceso de desarrollo en base a una metodología genérica que parta de esas características claves para el éxito como aspectos preliminares de una estrategia concreta que se construye sobre ellos.

Conclusiones.

Las iniciativas locales de desarrollo han surgido como respuesta a los problemas derivados de la crisis y ante la necesidad de encontrar alternativas de desarrollo capaces de suplir las políticas tradicionales, centradas más en los recursos provenientes del exterior que en las propias potencialidades de cada zona.

Sin embargo, la puesta en marcha de este tipo de iniciativas no puede ni debe ser el resultado de actitudes aisladas e inconexas, sino la fructificación de un esfuerzo global de todos los actores socioeconómicos y del conocimiento del entorno, su problemática y especificidades, así como de una utilización adecuada de los recursos disponibles para llevar a cabo una empresa de este tipo.

El éxito de los procesos de desarrollo local pasa por la elaboración de un plan que permita coordinar e integrar las acciones dispersas y los instrumentos de apoyo puestos a disposición de los agentes intervinientes, mediante redes de solidaridad que refuercen las estructuras existentes y permitan la difusión del desarrollo a todos los niveles socioeconómicos y culturales de los municipios y regiones.

Dentro de este contexto, las agencias de desarrollo local y las autoridades municipales adquieren una relevancia significativa como catalizadores de los intereses de la comunidad y como instrumento operativo para la identificación de las estrategias innovadoras que precisa el sistema productivo local. Más que ningún otro agente, las agencias y los ayuntamientos son capaces de estimular los proyectos de desarrollo a través de la creación de nuevas asociaciones, empujando a los actores socioeconómicos hacia una solución global de los problemas de la comunidad y generando entendimiento y consenso entre los actores locales.

A tenor de las experiencias desarrolladas en múltiples ámbitos y circunstancias, y pese a que no existe un modelo ideal y universal, sí puede afirmarse que en aquellos casos en los que las iniciativas locales han tenido un cierto éxito, se han fundamentado sobre unas características y particularidades específicas de la gestión del desarrollo a nivel local.

La multiplicidad de problemas y limitaciones que tradicionalmente han representado un obstáculo para los procesos de desarrollo encuentran en la descentralización y en la

gestión local una vía de tratamiento adecuada e integrada en cada área por la cercanía a la realidad concreta, permitiendo así definir cuáles son las necesidades de atender.

Toda iniciativa local de desarrollo es un proceso de naturaleza endógena que basa su estrategia en una solidaridad con el territorio y que depende en gran parte de la existencia de una estructura organizativa. Responde, asimismo a una voluntad de gestión partenarial, integral y difícilmente encajable en modelos o estructuras de gestión muy rígida o cerrada.

Pese a este carácter endógeno, el desarrollo local no puede considerarse ajeno a la influencia de otras iniciativas de desarrollo provenientes del exterior ni olvidar que el entorno global en el que se integra lo local se producen hechos y se adaptan decisiones que le afectan directamente.

El desarrollo local no debe constituir en ningún caso una estrategia autárquica en una economía cerrada, sino que es un componente y un método particular de aproximación dentro de un extenso marco de desarrollo integrado y multisectorial en el que confluyen un conjunto de variables, actores y circunstancias mucho más complejos de lo que a simple vista podría parecer.

Se trata, en última instancia, de valorar los recursos y potencialidades de cada zona acomodándolos a las posibilidades que le brinda tanto su entorno más cercano como los procesos y fenómenos que a nivel nacional e internacional se interrelacionan cada día más con la realidad local.

Bibliografía.

ALBURQUERQUE, F: "Cambio estructural, globalización y desarrollo económico local". Comercio Exterior. México, agosto 1999.

ALBURQUERQUE, F: "Desarrollo económico local/regional y fomento empresarial en América Latina". *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, número 122, Madrid, 1999.

ALBURQUERQUE, F: "La importancia de la producción local y la pequeña empresa para el desarrollo de América Latina". *Revista de la Cepal*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, Diciembre 1997.

ALBURQUERQUE, F: *Curso sobre Desarrollo Local*. Turín, octubre 2003.

ALBURQUERQUE, F: *Desarrollo económico local y distribución del progreso técnico*. Cuadernos ILPES N° 43, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1997.

AROCENA, J.: *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*, Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), Caracas, 1995.

AROCENA, JOSÉ (1995): "El desarrollo local. Un desafío contemporáneo". *Nueva Sociedad*, CLAEH, Caracas, Venezuela.

AROCENA, JOSÉ (1997) "Lo global y lo local en la transición contemporánea", en *Cuadernos del CLAEH No. 78 y 79*, Montevideo, Uruguay.

BERVEJILLO, FEDERICO, (1995) *Territorios en la Globalización, cambio Global y Estrategias de Desarrollo Territorial*. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social-ILPES

DUSSEL, E.; PIORE, M.; y RUIZ DURAN, C.: *Pensar globalmente y actuar regionalmente*. UNAM, Fundación F. Ebert, México, D.F., 1997.

FFRENCH-DAVIS, R.: *Políticas públicas y globalización económica*, CEPAL, Santiago de Chile, mimeo, 1996.

GONZALEZ AZNAR, J. (1988) Los municipios ante el desarrollo económico local en “La ciudad. Instrumento de recuperación económica y de creación de empleo”. Ed. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz. Vitoria.

INSTITUTO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE DE PLANIFICACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL – ILPES. Dirección de Desarrollo y Gestión Local: Manual de Desarrollo Local. Santiago de Chile. 20 de octubre de 1998.

LEA PLAZA PELÁEZ, MAURICIO. (2000). *Metodología de Planificación y Gestión Estratégica del Desarrollo Local*, ILPES.

SILVA LIRA, IVÁN: (1997) *Metodología para la Elaboración de Estrategias de Desarrollo Local*, Dirección de Desarrollo y Gestión Local- ILPES.

STOHR, W.B. (1992). *Estrategias de Desarrollo Local para hacer frente a la Crisis Global*. EURE, Vol. XVIII, Nº 55, pp.5-11.

STORPER, M. (1994). *Desarrollo territorial en la economía global de aprendizaje: el desafío para los países en desarrollo*. EURE, Vol. XX, Nº 60, 7-24.

VÁZQUEZ BARQUERO, ANTONIO. (1993). *Política Económica Local*. Madrid, Pirámide, 332 pp.

VÁZQUEZ-BARQUERO, ANTONIO (1997), “¿Crecimiento endógeno o desarrollo endógeno?”, en *Cuadernos del CLAEH*, No. 78 y 79, Montevideo, Uruguay.

VÁZQUEZ-BARQUERO, ANTONIO (2000) *Desarrollo económico local y descentralización: aproximación a un marco conceptual*. CEPAL, documento LC/R.1964, Santiago de Chile.